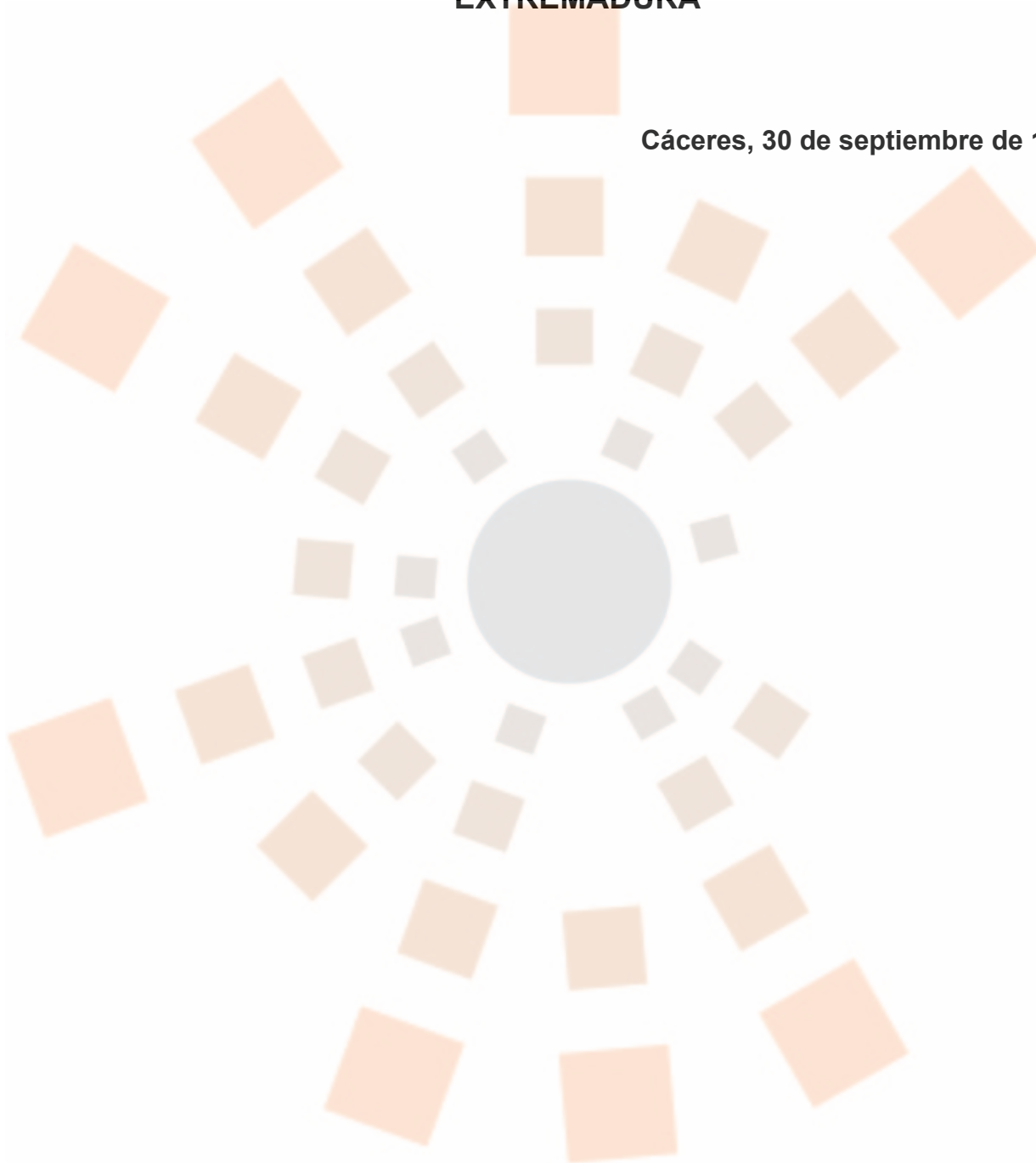


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE
EXTREMADURA**

Cáceres, 30 de septiembre de 1997



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Cáceres, 30 de septiembre de 1997

Excmo. y Mgfc. Sr. Rector, Sr. Presidente del Consejo Social, Sres. Miembros del Claustro, Profesores y Alumnos, Sras. y Sres.:

Desde la primera época de mi responsabilidad como Presidente regional, procuré establecer, como una de mis prioridades absolutas, el reforzamiento de todas aquellas instancias que sustentaban la idea de región, y que podían contribuir a la desaparición o mitigación de los entonces pujantes localismos, y de la maldición histórica de la separación biprovincial. Entonces casi no existían ámbitos regionales. La administración todavía ignoraba el significado profundo de la regionalización del país; la prensa no dejaba de tener un cierto sabor asimismo provincialista; el propio mundo empresarial actuaba con pautas asimismo provinciales, e incluso los efectos personales, la querencia, parecían pasar por el pueblo o la comarca, sin ir más allá de la provincia o saltar a la nación.

La dura tarea de aquellos años iniciales de nuestra autonomía política fue la de ir creando espacios comunes para todos los extremeños; espacios comunes en lo sentimental y simbólico (con el himno, la bandera, los actos del día de Extremadura); en lo político (con las nuevas instituciones autonómicas y la capitalidad); en lo cultural (con la puesta en valor de nuestro patrimonio intelectual); en lo económico (procurando crear un espacio regional integrado e interdependiente); en lo físico (procurando acercar a los extremeños entre sí con mejores vías de comunicación); incluso en lo reivindicativo (abanderando movimientos de opinión que pudieran unirnos a casi todos, como la lucha contra una segunda nuclear o la reforma agraria).

Entonces, las únicas instituciones regionales eran con la Audiencia Territorial, y la universitaria. Pero, me permitirán que recuerde que todavía en los primeros ochenta pendía excesivamente sobre nuestra Universidad lo que se podría llamar el "espíritu del kilómetro 40", es decir, un más que precario equilibrio en las tensiones provincialistas de los dos campus; una evidente falta de consolidación del proyecto como un proyecto único, vertebrador de la región; una permanente amenaza sobre los rectores, estigmatizados por la mancha indeleble de su origen académico en uno de los dos campus. Con el tiempo, y no pocas tensiones, ese espíritu se ha ido difuminando algo, aunque a nadie se le oculta que ha reaparecido ocasionalmente, invocado por unos u otros como arma dialéctica en la batalla en el seno de la comunidad universitaria. Quienes lo utilizan de ese modo no quieren tanto una Universidad como un pacto mutuo de no agresión entre dos campus, sólo levemente interconectados por un sombrero institucional.

Pero no es esa ahora la cuestión. Lo que interesa retener, a los efectos de esta exposición, es que la Universidad era una de esas instancias potencialmente creadoras de región, potencialmente vocacionadas hacia la construcción de un tejido social unido en Extremadura, y en esa calidad, fue siempre objeto de especial atención por el Gobierno regional, que, aún sin tener competencias jurídicas, se implicó en el desarrollo de la Universidad tanto como le fue posible política y económicamente. Ya en la actualidad estamos asistiendo al que yo espero definitivo cierre de las históricas cicatrices biprovinciales, gracias, entre otros factores, a la movilidad estudiantil, a que muchos jóvenes de Cáceres han estudiado en Badajoz y viceversa, creando un tejido de solidaridades humanas que sirve para ir cohesionando nuestra sociedad desde la base.

También en aquellos años inaugurales de nuestro poder político propio, era nuestra obsesión la eliminación de lo que llamábamos cuellos de botella para el desarrollo (las malas comunicaciones, el precio de la energía, el escaso espíritu empresarial, la débil presencia en la política nacional, etc.), y la potenciación de las capacidades endógenas, pues haber confiado todo a la lotería industrial hubiera sido suicida. De ahí nuestras políticas de eliminación de trabas y de apoyo a las potencialidades de la tierra, desde la agricultura al turismo, pasando, desde luego, por nuestra Universidad. En efecto, teníamos la clarísima percepción de que la dotación de medios humanos sólidamente formados, que permaneciesen en la región (entonces el peligro era de huida de los titulados), era una de las claves de nuestro desarrollo. Por eso nuestra insistencia de esos años en la necesidad de que la Universidad acoplase su oferta académica a las necesidades del desarrollo económico de la región, sin por ello dejar de cumplir sus básicas funciones de docencia, investigación y extensión cultural.

Por esas dos razones fundamentales: la potencialidad como institución creadora de región, y su papel esencial como formadora de cuadros para el desarrollo, la Universidad Extremeña ha sido siempre una institución mimada por el Gobierno regional. Y no nos acogimos al cómodo expediente de decir que no teníamos competencias. Sin haberlas tenido nos las ingeniamos para hacer llegar a la Universidad de Extremadura todos los apoyos posibles a lo largo de los ochenta y los noventa. Hemos firmado múltiples convenios de todo tipo, mediante los cuales se inyectaban recursos a múltiples departamentos, y se recibían de ellos asesoramientos técnicos sobre diversas materias. Hemos presionado en los sucesivos ministerios para que nuestra Universidad fuese bien tratada en los planes estatales. Hemos procurado contribuir desde fuera para que ese espíritu dicotómico del “kilómetro 40” se fuese diluyendo; para que la sociedad extremeña creyese en su Universidad y se pasasen las modas de enviar a los hijos fuera de la región, poniendo en duda la calidad de nuestros centros y profesores.

En un acto como éste, de apertura de curso, en 1995, comprometí diez mil millones para infraestructura universitaria. Me gustaría que lo apreciaran del siguiente modo: la Junta y las Cajas de Ahorro de Extremadura dejaron de hacer otras políticas y de satisfacer necesidades en otros ámbitos para inyectar esas inversiones, no debidas, no previstas, en la Universidad. Se dejaron de hacer muchos cientos de viviendas, algunos cientos de kilómetros de carreteras, muchas ayudas agrarias, mucha otra obra social, para dedicar esos recursos a la Universidad, tras una reflexión de la que no estuvieron ausentes apreciaciones sobre cómo podrían reaccionar otros sectores sociales o económicos ante esa predilección de la Junta por la Universidad y el esfuerzo solidario que se pedía a las Cajas.

Afortunadamente, creo que fuimos capaces de convencer a los extremeños de la bondad de esa opción. En los campus han comenzado a levantarse los nuevos edificios de Industriales, Deportes, Formación del Profesorado o Filosofía. Y el año que viene lo harán los que restan (los múltiples, las bibliotecas de campus, el hospital granja de Veterinaria, Biblioteconomía, Enfermería o el Rectorado).

Y cuando han llegado las competencias, y en consonancia con esa actitud anterior, también hemos ido mucho más allá de lo que nos era exigible como Gobierno. Hace menos de un año, con motivo de una comparecencia que pedí al Rector y que amablemente se produjo ante la Junta de Gobierno de la Uex, puse a disposición de la Universidad, si ella aceptaba el reto, los medios necesarios para duplicar nuestra oferta de títulos. Repito que se traba de dejar de invertir en otros sectores para hacerlo de nuevo en la Universidad, que nada nos obligaba a hacer ese esfuerzo; que hubiéramos cumplido lealmente con la Uex sencillamente acompañando financieramente un crecimiento vegetativo acorde con el escaso aumento de las dotaciones provenientes de las transferencias estatales. Pero preferimos sacrificar a otros sectores no menos necesitados en la convicción de que seguíamos haciendo región y de que seguíamos contribuyendo a poner las bases del desarrollo de Extremadura. Por eso se van a dedicar, además de las dotaciones debidas y habituales, de nuevo este curso 665 millones para la adecuación y ampliación de los edificios existentes y construcción de otros nuevos; 33 millones para el Programa de Mejora de la Calidad Docente; 367 millones para Investigación y Desarrollo Tecnológico; 215 millones para ayudas de todo tipo para el alumnado; y otros 37 millones para programas de intercambio con Portugal, formación del Personal de Administración y Servicios, catalogación de fondos bibliográficos y actividades de difusión de la Universidad. En total más de 1.300 millones de otras políticas y otros sectores, de los que se beneficia en exclusiva la Universidad.

Este apoyo sostenido y, en estos últimos años, aumentando, responde a esa concepción de lo que significa nuestra Universidad, como factor de cohesión social y como imprescindible mecanismo para el desarrollo regional. Lo que me pregunto ahora es si la Universidad es consciente de la magnitud de este apoyo de la Junta, en definitiva de la sociedad, si desde el ámbito académico se valora, y en qué medida, ese sacrificio de otras políticas que la Junta hace al volcarse con la Universidad. Porque en este último y duro año no somos pocos quienes hemos tenido la impresión de que la Universidad. Porque en este último y duro año no somos pocos quienes hemos tenido la impresión de que la Universidad no era la institución más interesada en su propio futuro. Porque entre la algarabía de posiciones públicas venidas desde todos los ámbitos geográficos y políticos, no parecían las voces de la Universidad ni las más constantes ni las más enérgicas al defender el proyecto de la Universidad que ustedes mismos se han dado en uso de su autonomía. Por momentos ha parecido, permítanme que se lo diga con el máximo respeto pero con no menos franqueza, que buena parte de su estamento estaba dispuesto a que el modelo de Universidad fuese dictado por un grupo inarticulado de alcaldes, alcaldes que sin duda pretenden lo mejor para sus ciudades, pero cuya visión, por eso mismo, es parcial y no tiene por qué coincidir con los intereses más generales de la Universidad o de la región. El propio rector lo expresó claramente en la Asamblea de Extremadura en abril pasado: “no está entre las funciones de la Universidad servir de acicate económico ni elevar socialmente a una ciudad, por más que esos deseos de los alcaldes sean perfectamente legítimos”.

Incluso, en el colmo de las confusiones, el Sr. Rector, que aceptó la invitación de la Asamblea de Extremadura para hablar de la Universidad, tuvo que soportar que algunos diputados se comportasen con él como miembros críticos del estamento universitario, criticándole como poco dialogante o acusándole de estar sometido a los caprichos de la Junta y de quien les habla. En definitiva un confuso baile de máscaras en el que los alcaldes sustituían al Consejo Social, los diputados a los claustales, algunos investigadores cuyos proyectos de Universidad no contaban con la aquiescencia de sus compañeros del claustro buscaban padrino en los partidos políticos, los partidos políticos se olvidaban de sus programas para constituirse en sectores del claustro, y todos en una escalada demagógica haciendo concebir a la gente sencilla la ilusión de que todas las carreras universitarias podrían cursarse sin salir de cada población, prometiendo que tal o cual ciudad sería “universitaria” por el hecho de tener algún título, uno sólo quizá.

Gobernar es crear descontentos, estoy convencido de ello, cada día más. Pero también mi experiencia me indica que a la larga la gente aprecia la coherencia y sabe distinguir los cantos de sirena de las posiciones firmes que intentan defender los intereses más generales de la región sobre los particulares de estamentos o zonas concretas.

Autonomía significa responsabilidad. Autonomía no es sólo capacidad para decidir dentro de unos parámetros legales dados, no. Autonomía es también del deber de asumir las responsabilidades de esa opción autónoma; la exigencia de mantener la corrección de una decisión tomada libre y conscientemente y, creo yo, el compromiso de defenderla de las posibles y legítimas opiniones críticas.

No tengo Sr. Rector, Señoras y Señores y usted lo sabe muy bien, el más mínimo interés en entrar en cuestiones internas de la Universidad, sólo me preocupa el mantenimiento de su valor como entidad vertebradora de una realidad social regional y su capacidad para proporcionar a Extremadura una clase profesional formada, útil y comprometida con su tierra y estoy convencido que se está haciendo.

Pero dejemos el pasado inmediato para explorar el presente y el futuro. Un futuro que veo con optimismo si somos capaces entre todos los extremeños de ilusionarles a ustedes con su propia Universidad, pues aunque parezca paradójico no es el lógico movimiento contrario el que prevalece en la opinión pública (el de que ilusionen ustedes a los extremeños con su Universidad).

Creo que hemos superado este año una crisis grave, y me gustaría pensar que después de la tempestad viene la calma. Por lo pronto, y lo digo con indisimulada satisfacción, la Universidad ha acertado plenamente en su elección de los nuevos títulos. Lo digo con esa rotundidad por las buenas noticias que nos trae un reciente estudio publicado en junio pasado en el que se reflejan las diez titulaciones universitarias españolas que tienen mayor demanda social. Pues bien, de esas diez, nueve pueden estudiarse ahora mismo en nuestra Universidad. Y además, de las 16 titulaciones que presentan menor índice de paro entre sus poseedores, catorce pueden estudiarse en nuestra Universidad. Esta encuesta supone un aval a las decisiones tomadas hace unos meses y, por lo menos en lo personal, a mí me compensa, en parte, de pasados sinsabores. Algunos jóvenes extremeños van a tener una más fácil salida profesional a partir de las decisiones tomadas en la primera mitad de este año. Sólo por eso habría merecido la pena.

Por ese periodo de calma que debería llegar ahora, y por estas perspectivas de las que hablo, me gustaría pensar que, suceda lo que suceda en sus elecciones internas, la Universidad de Extremadura va a vivir una época floreciente en los próximos años. En el año 2000 podremos tener alrededor de 30.000 universitarios, alrededor de 1.500 profesores y 700 trabajadores de administración y servicios. Con esas cifras se mantendrá un razonable ratio profesor/alumno, aunque esa media sufra importantes variaciones en determinadas escuelas o facultades. Los graves problemas de infraestructura estarán en buena medida resueltos o en vías de solución. La integración de los centros adscritos, como acaba de decir el Rector, se habrá llevado a efecto. Será el momento para, si ustedes lo deciden, acometer otras reformas que las urgencias del pasado han impedido enfrentar, como el peso excesivo de los centros en detrimento de la estructura departamental, o la siempre postergada labor de extensión cultural que a toda la Universidad cabe. Junto a ustedes, y asumiendo cada parte su autonomía y su responsabilidad, tendrán ustedes a la Junta en este espero que fructífero periodo que ahora se abre.

La Universidad, como sabemos, ha implantado este año 6 nuevos títulos con absoluta normalidad. Es la primera vez en su historia que lo hace en el mismo curso y, como digo, no se han presentado problemas como ha ocurrido en anteriores ocasiones con un menor número de títulos. Los extremeños disponen ya de más posibilidades de estudio, sin necesidad de pasar por las dificultades que, en años anteriores, suponía el inicio de unos nuevos títulos. Esto es fruto de la coordinación y la planificación, aspectos fundamentales para que la sociedad extremeña crea, cada vez más, en su Universidad.

Por otra parte, les he comentado a lo largo de mi intervención, la situación de las grandes líneas que deben favorecer la deseada sinergia entre universidad y sociedad.

Estos son los temas de alto interés que deben ser transmitidos a los extremeños, los que influyen en el desarrollo socio-económico de nuestra Región y en los que debemos empeñar nuestros esfuerzos. Estos son los temas, en resumen, en los que debían de hacer hincapié y transmitir los medios de comunicación al pueblo extremeño. Lo digo, porque con los logros que se están consiguiendo, con el esfuerzo de todos, para que la Universidad de Extremadura evoluciones positivamente, la sensación que he podido captar, como les dije, en estos últimos días, es la de una aparente crisis en la Universidad por problemas domésticos, como pueden ser determinadas regulaciones en los procesos de elección de responsables de Centros.

Permítanme una comparación, cuando en la Junta de Extremadura se produce el cambio o el cese de un Director General, cualquiera que sea el motivo, la sociedad no percibe ninguna inquietud sobre la estructura administrativa regional ni, por supuesto, duda de que la eficacia del sistema, o los diferentes programas sociales, culturales, industriales, etc. vayan a continuar su desarrollo establecido. Y todo esto, porque nos encontramos o nos encontraríamos ante un problema puramente domestico de organización interna que en nada afecta a los objetivos propuestos.

Por lo tanto, lejos de lo que publica los medios de comunicación, una de mis preocupaciones fundamentales son los aspectos relativos a la Coordinación de Investigación y el Desarrollo Tecnológico.

Extremadura necesita la cooperación de todas las personas, grupos, áreas, departamentos y centros implicados en labores de I+D, para que, de una forma coordinada, optimizando los recursos disponibles, aporten soluciones al desarrollo integral de la Región. En este proceso, la Universidad, como el Centro más dotado de la Comunidad, y el de mayor multifuncionalidad, tiene la obligación de ir alumbrando caminos en la innovación, y proporcionar la formación de equipos multidisciplinares que aborden con rigor los diferentes programas regionales, tendentes a resolver los problemas de desarrollo. La Ciencia y la Tecnología al servicio del desarrollo Económico y Social es el principio que conforma el “Sistema de Ciencia - Tecnología - Economía -Sociedad” que deseamos para Extremadura y del que está construido el edificio. El problema reside en que tenemos los muebles algo desordenados, y tenemos que agruparlos de forma complementaria para que conduzcan a salas y habitaciones funcionales y que presten servicios adecuados a la sociedad.

En mi intervención del pasado día 30 de octubre, en la Junta de Gobierno de esta Universidad, hice especial hincapié en la necesaria coordinación de la Investigación y el Desarrollo Tecnológico en la Región y para ello propuse un primer encuentro sobre “Extremadura y la Innovación Tecnológica”, como punto de encuentro entre científicos, tecnólogos y empresarios que trabajan en nuestra Comunidad, con la participación de otros expertos nacionales y europeos. Esta presentación de la I+D en sociedad, con las aportaciones de responsables del Plan Nacional y de Comisiones Europeas, puede considerarse como un impulso al emergente sistema extremeño de coordinación de la investigación.

En este camino la creación, por parte de la Junta de Extremadura, de la Comisión Interdepartamental de Ciencia y Tecnología, añadió un nuevo eslabón a la estructura de la coordinación. En la Comisión están presentes todas las Consejerías que componen el Gobierno regional pero, además, y es caso único en el conjunto de las Comunidades del Estado, la Universidad está representada con voz y con voto.

Esta Comisión, una vez constituida, ha consultado a la totalidad de los agentes sociales de la Región para elaborar el listado de líneas prioritarias de Investigación Regional que, adecuadamente agrupadas, están conformando el Primer Plan Extremeño de Investigación y Desarrollo Tecnológico que verá la luz en los últimos días del presente año 1997.

La financiación de este Plan Regional de Investigación se soportará en la necesaria coordinación horizontal, entre las diferentes Consejerías de la Junta de Extremadura y en la no menos obligada coordinación vertical entre la Unión Europea, que aportará fondos extraordinarios Feder, cofinanciados por la CICYT estatal. A expensas de que el Plan Regional de I+D esté definitivamente perfilado a finales del presente año, puedo anticiparles que, en los tres años previstos, las líneas prioritarias de investigación regional se verán financiadas con más de 3.500 millones de pesetas.

El pasado mes de marzo, la Unión Europea, tras conocer los planes de nuestra Región en el encuentro “Extremadura y la Innovación Tecnológica”, cursó invitación a nuestra Comunidad Autónoma para que los explicara en la “VI Conferencia Europea de Cooperación Inter-regional de Investigación y Desarrollo Tecnológico” celebrada en Bremen (Alemania), siendo la única Comunidad objetivo Uno que fue invitada.

¿Qué pretendo decirles con esos datos?.

Pretendo decirles que la Junta de Extremadura está haciendo todos los esfuerzos a su alcance para que la comunidad de investigadores y tecnólogos tengan a su disposición las estructuras y los medios necesarios para que desarrollen un trabajo serio, riguroso y de interés regional. Que disponemos de las prioridades detectadas y definidas por los diferentes agentes sociales de la Región. Y que, desde el punto de vista estructural, el modelo, el sistema de Ciencia y Tecnología diseñado es adecuado al entorno y válido para el desarrollo regional, como se ha reconocido en diferentes foros nacionales e internacionales.

Por lo tanto y termino, tengo que solicitar de la Universidad, como parte esencial de este sistema, su esfuerzo en la investigación y el desarrollo de tecnologías, así como su voluntad de coordinación, tanto entre sus propios grupos, como con los que desempeñan su labor en otros Centros Tecnológicos y con las propias empresas.

Mi deseo, en este período de fuerte crecimiento y consolidación de estructuras de la Universidad extremeña, es transmitirles que la llegada a buen puerto, tal y como indica el artículo UNO de la LRU, al señalar como función de la Universidad “el apoyo científico y técnico al desarrollo cultural, social y económico, tanto nacional como de las Comunidades Autónomas”, no es sólo cuestión de financiación sino también de la voluntad y el esfuerzo de todos los colectivos universitarios en servir a la sociedad.

Nada más y muchas gracias.